

**Jesús es el gran Sumo Sacerdote:**

**Cristo es un sacerdote superior a Aarón (Cuarta parte)**

Cap. 4:14 al 7:28

*Por Julio César Benítez.*

[juliobenitez@caractercristiano.org](mailto:juliobenitez@caractercristiano.org)

**Exhortaciones contra la apostasía 5:11 – 6:20 (Segunda parte)**

**Lentos para aprender. V.11-14**

El autor luego de exhortar a los lectores por su poco crecimiento en asuntos doctrinales, les reta, incluyéndose él mismo, a dar pasos adelante a proseguir conociendo la doctrina de Cristo, y el fin es mostrarles que Jesús es el cumplimiento de todo el ritual judío. Que todas las leyes ceremoniales y las fiestas del Antiguo Testamento tienen son solo sombras que se cumplen en Cristo y por lo tanto ellos no pueden volver a esas cosas, pues, ya no sirven.

En los versículos 1 y 2 menciona algunas doctrinas rudimentarias de la fe cristiana: el arrepentimiento, la fe en Dios, la doctrina de bautismos, la imposición de manos, la resurrección de los muertos y el juicio eterno.

En el versículo 3 el autor dice que ellos solo podrán crecer en el conocimiento de la doctrina de Cristo si Dios, en su infinita gracia, les concede un corazón dispuesto para entender, así como hizo con Lidia (Hech. 16:14) a quien Dios le abrió el corazón para que estuviera atenta a la enseñanza de Pablo.

En los versículos 4 al 6 el autor nuevamente exhorta a sus lectores para que sean diligentes en atender las doctrinas de la fe cristiana, y no sigan cerrando sus oídos para escucharlas, porque la incredulidad es un camino del cual pocos pueden regresar.

En los capítulos 3 y 4 el autor les habló del pecado de la incredulidad, ahora en estos pasajes muestra de manera clara las consecuencias que se dan cuando el corazón ha sido invadido por ella, es imposible que puedan arrepentirse verdaderamente.

**Los rudimentos de la doctrina de Cristo. V. 1-3**

**v.1 ¿Qué significa dejar los rudimentos de la doctrina de Cristo?**

El verbo dejar (afentes) significa que es hora de avanzar hacia la madurez, debemos proseguir en el camino, no debemos quedarnos en el lugar donde iniciamos, sino que debemos proseguir la marcha.

Es hora de dejar de tomar leche, para empezar a comer comida sólida, refiriéndonos con esto a avanzar en la doctrina de Cristo, pues, sino hay un desarrollo en la comprensión de la obra de Cristo, ellos continuarán divagando entre seguir a Cristo o regresar al judaísmo.

Ahora, este “dejar” no significa que los nuevos creyentes no deben pasar por esta etapa. Interpretar así este pasaje sería absurdo. Pues, como el autor ya ha dicho, siguiendo el orden natural del desarrollo humano, inicialmente el bebé debe tomar leche, no se le puede dar alimento sólido. De la misma manera toda persona nacida de nueva, en su etapa inicial debe participar de la leche, de los rudimentos, como dice 1 Pedro 2:2 *“desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación”*.

Pretender empezar la vida cristiana sin cimentarla en los rudimentos o la leche, sería desastroso, pues, aún no se está preparado para recibir dicha clase de alimentos.

Pero no debemos quedarnos más tiempo del necesario en los rudimentos o fundamentos de la fe.

Ahora, el autor menciona algunas doctrinas que pueden ser consideradas claves para el inicio de la fe cristiana, las cuales deben ser comprendidas, para luego dar los siguientes pasos hacia la madurez cristiana.

## **v. 1-2 ¿Qué es el arrepentimiento de obras muertas?**

El arrepentimiento marca el inicio de la vida cristiana. Es dar la espalda al pecado y volverse a Dios. Consiste en abandonar aquello que causa daño, que lleva a la muerte, y volverse al dador de la vida.

Hechos 2:38 presenta el inicio de la vida cristiana en los siguientes términos *“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados...”*, lo mismo en 3:19.

Ahora, nosotros los creyentes somos llamados a una vida de constante crecimiento en la santificación, aunque siempre tendremos algo de lo cual arrepentirnos, es decir, apartarnos, no obstante ya no mostramos interés en las cosas que nos conducen a la muerte, que nos conducen a la destrucción. Hemos pasado de muerte a vida, y ahora nos deleitamos en los mandamientos de Cristo, porque le amamos.

## **v. 1 ¿Siendo que somos llamados a mantenernos en la fe en Dios, como se puede dejar el rudimento de la fe en Dios?**

Aquí el autor está hablando de la fe que ponemos en Cristo para nuestra salvación, del volvernos de nuestros pecados y acudir a Cristo. Aunque él dice “*la fe en Dios*”, está hablando de la fe en el evangelio, de la fe en Cristo, pues, para el autor Cristo es la manifestación plena de la divinidad.

Este creer para salvación es uno de los primeros pasos en la vida cristiana. Jesús lo dijo así “*Arrepentíos y creed en el evangelio*” (Mr. 1:15), el apóstol Pedro también predica el evangelio a una multitud de judíos y los invita para que se arrepientan y crean en el señor Jesucristo. (Hch. 2).

Luego de haber puesto nuestra fe inicial en Cristo, en el evangelio, para salvación, proseguimos conociendo a Cristo, avanzamos en la doctrina cristológica.

Aquí vuelvo a insistir en la insensatez de pensar que el autor está diciendo a los cristiano que ya no son necesarios estos rudimentos o fundamentos para los nuevo convertidos, esto es imposible. Hay que empezar por el arrepentimiento, hay que iniciar con la fe en Cristo para salvación, pues, de lo contrario, no podremos avanzar en la doctrina de un Cristo en el cual no hemos creído, y para creer en él primero debemos ser convencidos de nuestra miseria humana a causa del pecado, lo cual nos conduce al arrepentimiento.

## **v. 2 ¿Cuáles son las doctrinas de bautismos?**

Siendo que el autor se refiere al bautismo en plural (*baptismos*) es probable que no haga referencia exclusiva al bautismo cristiano, el que practicamos al inicio de la vida eclesiástica, sino a los distintos lavamientos que celebraban los judíos: las ceremonias de purificación que introdujeron los de la comunidad de Qumrán, los lavamientos levíticos, algunos cristianos practicaban la triple inmersión en el nombre de la Trinidad.

Lo cierto es que el autor presenta el bautismo como una doctrina fundamental, la cual forma parte del inicio de la vida cristiana. Todo creyente debe ser bautizado, porque este es el mandato explícito de Cristo (Mat. 28:19), y eso fue lo que predicaron y practicaron los apóstoles: “*Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados*” (Hch. 2:38); pero nosotros proseguimos adelante, no nos quedamos en el bautismo, eso es algo que marca el inicio de la vida cristiana, el inicio de una carrera.

## **v. ¿En qué consiste la doctrina de la imposición de las manos?**

Aunque en el Nuevo Testamento guarda silencio frente a este tema y no podemos ahondar en el tema por la poca información que se nos da en la Biblia, encontramos algunos episodios en los cuales se impusieron las manos: Pedro y Juan impusieron sus manos sobre los nuevos creyentes en Samaria, quienes en el momento recibieron el Espíritu Santo (Hch.

8:17)<sup>1</sup>; Saulo recibió la salud de sus ojos luego que Ananías impuso sus manos sobre él (Hch. 9:17), también se imponen las manos sobre alguien que ha sido escogido para algún servicio especial, algo así como una ceremonia de ordenación, por ejemplo, los diáconos (Hch. 6:6), unos que iban a proclamar el evangelio (Hch. 13:3), o cuando se ordena a alguien para el pastado (1 Ti. 4:14; 2 T. 1:6)

Algunos comentaristas bíblicos, como Juan Calvino, creen que la práctica de la imposición de manos a que se refiere el autor de Hebreos, está relacionada con una costumbre que supuestamente surgió a finales del siglo I dentro de la iglesia, la cual consistía en imponer las manos sobre los nuevos creyentes que eran recibidos en la membresía luego de recibir el bautismo y ser instruido en las doctrinas básicas de la fe.

¿Si nuestra esperanza cristiana se afirma con la doctrina de la resurrección de Cristo y la resurrección de los que morimos en Cristo, entonces en qué sentido debemos dejar la doctrina de la resurrección de los muertos? ¿Si Pedro nos insta a mantenernos en creciente santificación porque un día rendiremos cuentas ante el Juez de toda la tierra, entonces cómo debemos dejar la doctrina del juicio eterno?

### **v. 3 ¿La frase “y esto haremos si Dios en verdad lo permite” significa que aunque uno quiera madurar en la fe, no puede hacerlo si Dios no lo permite?**

El autor ha estado hablando de nuestra responsabilidad en avanzar, en crecer, en madurar comprendiendo la doctrina de Cristo. Por cierto, ya él se ha incluido entre los que están comprometidos con ir adelante, en el versículo 1 dijo “*vamos adelante*”. Él no ha llegado a la meta de comprender la doctrina de Cristo, por lo tanto también requiere continuar madurando, aunque por ser el profesor, tiene mayor conocimiento que los lectores.

Ahora, aunque el escritor toma muy en serio su labor pastoral, y se ha esforzado en preparar de la manera mas clara y contundente su predicación o enseñanza, él sabe que algunos, aunque escuchen la clara Palabra del Señor predicada, tendrán un corazón incrédulo y se cerrarán para no escuchar con fe, por eso, se requiere que Dios mismo sea quien abra los corazones de los oyentes. Así como hizo con Lidia, es necesaria que él haga con todos.

La condición espiritual del hombre caído es de terquedad y alejamiento de Dios. Él no puede ni quiere buscar con corazón sincero al Señor. El apóstol Pablo en Romanos 3:10 al 11 lo explica así: “*Como está escrito: no hay justo ni aún uno; no hay quien entienda. No*

---

<sup>1</sup> Los apóstoles habían recibido una autoridad especial de Cristo. De manera que ellos podían imponer las manos sobre las personas para sanidad y recibir el Espíritu Santo. Simón el mago quiso recibir la facultad para hacer lo mismo, pero le fue negado. Es probable que esto corresponda a las señales apostólicas.

*hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno”.*

Siendo esa la condición espiritual del hombre, entonces se requiere una obra especial de la gracia de Dios para que el hombre incapaz de buscar las cosas verdaderamente espirituales, sea vuelto de su incredulidad e inutilidad, es por eso que el Espíritu Santo obra el convencimiento de una manera especial. Jesús mismo dijo que *“ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere”* (Juan 6:44)

Esto es lo que el autor está diciendo aquí, pues, a pesar de que los lectores han profesado fe en Cristo, es posible que algunos todavía no hayan creído realmente en él. Todavía sus corazones son incrédulos y ellos solamente podrán comprender estas verdades de la doctrina cristiana si el Señor *así lo permite*, si él, por su Espíritu Santo los convence, si él abre sus corazones para que verdaderamente puedan oír.

Ahora, sería absurdo pensar que una persona sinceramente desee creer en Cristo y Dios no le conceda el don de creer. Esto no es una enseñanza bíblica, sino mas bien la argumentación del ateo, del incrédulo, del impío. Ningún creyente que conoce las Escrituras podrá afirmar que Dios no dará la salvación a aquel que sinceramente le busca. Pero la pregunta que nos haríamos sería ¿Qué motiva a una persona a buscar sinceramente al Señor? obviamente que es el Espíritu Santo. Así que, si una persona está buscando sinceramente a Cristo, no es porque ella de su propia naturaleza e inclinación lo quiso hacer, sino que el Espíritu Santo está obrando en su corazón, por lo tanto concluimos que es absurdo pensar que Dios no dará el verdadero arrepentimiento a aquellos que sinceramente le buscan, es decir, que están siendo llevados por el Espíritu Santo al arrepentimiento.

## **Aplicaciones.**

- Si apenas estás empezando la vida cristiana, procura comprender las doctrinas fundamentales que los pastores y maestros te están enseñando a través de la confesión de fe y los catecismos. Estas enseñanzas son importantes para empezar a construir un edificio doctrinal sólido en tu vida. La doctrina sólida evitará que andes de un lado para otro, llevado por todo viendo de falsas enseñanzas. No te afanes en llegar a la madurez de un día para otro, aunque debes mantenerte en constante crecimiento, no des pasos de avanzada hasta haber comprendido las doctrinas elementales.

- Si aún no comprendes las doctrinas básicas de la fe cristiana, entonces clama al Señor para que tenga misericordia de ti y te conceda un corazón dispuesto para escuchar, entender y aceptar por fe estas preciosas verdades. Solo una obra del Espíritu en tu corazón podrá traer convencimiento a tu alma.

- Aunque el Señor obra en el corazón de las personas para darles el convencimiento, nunca usas esta enseñanza como una excusa para tu propia perdición, al resistir crecer en la gracia, al negarte a creer y recibir son sumisión la doctrina cristiana. Algunas enseñanzas doctrinales se tornan mas difíciles de aceptar, no porque ellas sean difíciles en sí, sino porque requieren de nosotros obediencia, humillación, sujeción, y esto nos cuesta mucho. Nunca te excuses en que no puedes recibir esas doctrinas o enseñanzas porque no las puedes entender, mas bien, no las obedeces, porque habiéndolas entendido te cuesta obedecerlas, lo cual es un grave pecado de rebeldía.

- Pero siendo Jesús nuestro gran Sumo sacerdote que intercede constantemente por nosotros, acudamos a él en arrepentimiento, supliquemos su ayuda, y de seguro que encontraremos el oportuno socorro. No dejes hoy de mirar al Trono de la gracia, de donde fluye la sabia espiritual que nos dará fortaleza para entender y obedecer la doctrina de Cristo.